

CELEBRACIÓN 80 AÑOS DEL INSTITUTO DE CONMEMORACIÓN HISTÓRICA

CLUB DE LA UNIÓN, SANTIAGO, 28 DE SEPTIEMBRE DE 2017

Discurso del Presidente del Instituto, Sergio Martínez Baeza.

Señoras y señores:

El Jueves 19 de agosto de 1937, don Enrique Vergara Robles recibía en sus oficinas de Presidente de la Caja de Ahorros de Empleados Públicos, en calle Moneda 1342, Santiago-Centro, a veinte personas previamente informadas, para echar las bases de una nueva institución de bien público, que debería llevar el nombre de "Comité Central de Conmemoración Histórica de Chile". En el mes de agosto de 1944, la institución decidió cambiar de nombre y dejó de ser Comité Central para transformarse en Instituto de Conmemoración Histórica de Chile.

Los concurrentes a esta cita fueron los señores Tomás Thayer Ojeda, Enrique Montaner Bello, Francisco Javier Díaz Valderrama, Carlos Fuente Rabé, Aníbal González González, Juan Espinosa, Sady Zañartu, R.P. Raimundo Morales, Oscar Novoa, Gabriel Amunátegui Jordán, Alberto Mackenna, Armando Donoso Novoa, Claudio Salas, Alfredo Portales Mourgues, Humberto Arriagada, Guillermo Bañados Honorato, Guillermo Feliú Cruz, Ricardo González Cortés, J. Rafael Carranza y Roberto Orihuela. Veinte personas, en total, que, sumados a su anfitrión, hacen un total de veintidós Miembros Fundadores de la institución. En las páginas de nuestro Anuario hay breves biografías de la mayoría de estos fundadores.

Al poco andar, la institución decidió cambiar de nombre y dejó de ser Comité Central para transformarse en Instituto de Conmemoración Histórica de Chile. Además, acordó crear la "Orden de don Pedro de Valdivia", de la que hablaré al imponerla, en unos momentos más, en el grado de dama-comendadora, a la señora Marta Cruz - Coke Madrid de Lagos, de tan conocida trayectoria en el campo de la cultura nacional.

En los primeros años de la entidad creada por Enrique Vergara Robles, se acordó instalar placas conmemorativas para evocar acontecimientos históricos. Las cuatro primeras, inauguradas en octubre de 1937 estuvieron en la Posada del Corregidor, en la calle Esmeralda; en la que fuera residencia de don Andrés Bello, en la calle Catedral; en el Palacio de la Real Audiencia y en la sede del Cabildo de Santiago, actual Municipalidad capitalina, ambas en la Plaza de Armas, todas en nuestra ciudad capital. El mismo año se instaló una placa en honor del Almirante Manuel Blanco Encalada, y en los años siguientes, se homenajeó a don Bernardo O'Higgins, al Ministro don José Ignacio Zenteno y al fraile de la Buena Muerte Camilo Henríquez. En 1944 se colocó una placa en el Palacio de los Tribunales de Justicia, para recordar que en ese sitio había nacido la Patria Vieja el 18 de septiembre de 1810. En 1944 se recordó a los ex Presidentes de la República señores Federico Errázuriz Echaurren y Manuel Montt Torres. En 1945 se instaló una placa al Ministro don Manuel Rengifo, y otras a los fundadores de La Serena, Juan Bohon y Francisco de Aguirre.

Me limito a señalar estas primeras placas de mármol instaladas en Santiago, por cuanto ellas constituyen la mejor de las iniciativas de nuestro Instituto, que ha continuado colocándolas en

calles y plazas de Chile, para recordar a personas o acontecimientos dignos de memoria, que la ciudadanía no debe olvidar. El mismo don Enrique Vergara Robles describe esta actividad diciendo: “Estamos escribiendo en este libro largo y angosto, que es Chile, las páginas breves y vibrantes de nuestras placas, para que las generaciones sepan, en el presente y en el futuro, que el porvenir del país se asienta en el esfuerzo, la inteligencia y el patriotismo de sus héroes”. Además, en el mismo período, nuestro fundador se empeñó en señalar el Campo de Batalla de Maipú, inició una campaña para evitar la pintura de las estatuas de la capital, apoyó la compra de la chacra de don Benjamín Vicuña Mackenna, para instalación allí de un Museo, así como la instalación en la Plaza de Armas del Monumento al fundador de nuestra nacionalidad, el conquistador don Pedro de Valdivia, y, además, publicó un folleto de homenaje al general D Juan Mackenna.

En este aniversario cabe, en primer término, hacer un recuerdo de las personas que han presidido nuestro Instituto desde su fundación, ya que en ellas ha recaído la mayor cuota de responsabilidad para mantenerlo activo y consolidar su prestigio como institución de bien público. Sucedió al fundador y primer Presidente, que fue don Enrique Vergara Robles, quien estuvo veinte años en el cargo, el ex Senador don Alejo Lira Infante, entre 1957 y 1966. Después, asumió don René Arabena Williams, por 10 años, entre 1966 y 1976, que murió en el ejercicio de su cargo. Le sucedió don Osvaldo Illanes Benítez, ex Presidente de la Corte Suprema de Justicia, entre 1976 y 1981, el escritor don Hermelo Arabena Williams, entre 1981 y 1984; don Guillermo Krumm Saavedra, entre 1984 y 1986; el Obispo Castrense Monseñor Francisco Javier Gillmore Stock, entre 1986 y 1990, año de su muerte, al que tuve el honor de suceder, ocupando el cargo a partir de ese año y hasta el presente.

También, en este Aniversario, es justo recordar los nombres de algunos de sus miembros más destacados, muchos de los cuales alcanzaron la condición de Miembros Honorarios. Se trata de los señores Darío Ovalle Castillo, Carlos Silva Cruz, Emilio Rodríguez Mendoza, Francisco Rivas Vicuña, Rafael Vives, Eugenio Orrego Vicuña, José Maza Fernández, Raúl Marín Balmaceda, Carlos Peña Otaegui, Fray Pedro Subercaseaux E., Manuel Montt Lehuedé, Mons. Carlos Casanueva Opazo, Jaime Eyzaguirre Gutiérrez, Arturo Merino Benítez, Sergio Fernández Larraín, Enrique Cañas Flores, Ismael Valdés Alfonso, Zenón Urrutia Infante, Jorge de Allendesalazar Arrau, Diego Dublé Urrutia, Pbro. Fidel Araneda Bravo, y más recientemente, Ricardo Krebs Wilkens, José Armando de Ramón Folch, R.P. Walter Hanisch E., Salvador Valdés Morandé, Alejandro Méndez García de la Huerta y Hugo Zepeda Coll, que en su calidad de diputado consiguió la participación de nuestro Instituto en el Consejo de Monumentos Nacionales; y muchos más que hoy merecen nuestro emocionado recuerdo.

Paso ahora a referirme a las numerosas placas conmemorativas que, a lo largo de estos ochenta años, ha ido instalando en sitios públicos nuestro Instituto. Aunque no existe un registro completo y actualizado de las mismas. Trabajamos en ello, y estimamos que ellas llegan al medio millar. En el N° 1 de nuestro Anuario (1996) hay un trabajo hecho por el Miembro de Número don O'Higgins Guzmán Soriano, en que se describen 167 de estas placas, con la salvedad de que tal nómina es incompleta. Desde 1990 a la fecha, se han instalado otras 250, y a ellas deben agregarse muchas más. Sólo a título de ejemplo, cabe considerar la masiva instalación de cincuenta placas en la Comuna de Providencia, en 1998, o las veinte solicitadas por nuestra Embajada en Ecuador, que fueron instaladas en otras tantas calles de Quito, o las

que hemos inaugurado en España, con el co-patrocinio de la Asociación de Alcaldes de ese país. También, nuestras placas están en lugares tan apartados como el Continente Antártico, la bahía de Wulaia, en la Isla Navarino, o el inhóspito Cabo de Hornos, y en otros países vecinos, como Perú, Argentina y Brasil.

Otro aspecto de la acción de nuestro Instituto, tiene relación con los medios de comunicación masiva. Durante largos períodos hemos mantenido programas en radiodifusoras, como la Radio Yungay y la Radio Agricultura, para hablar de nuestro pasado como Nación, del origen de las familias que conforman nuestro entramado social, de los nombres de las calles y plazas de nuestras principales ciudades, y de muchas tradiciones que expresan las características más notables de nuestro pueblo. Además hemos dispuesto de espacios permanentes y ocasionales en diarios y revistas, como lo fue por mucho tiempo nuestra columna semanal en las Últimas Noticias y la actual en la Revista "En Concreto", de la Cámara Chilena de la Construcción.

También es digno de mención el proyecto "Santiago Patrimonial" que se lleva a cabo en colaboración con la I. Municipalidad de Santiago para destacar el valor arquitectónico e histórico de numerosos inmuebles del centro de nuestra ciudad capital; nuestra participación en el Consejo de Monumentos Nacionales, con un representante que tiene la calidad de titular; la antes mencionada suscripción de un Convenio con la Asociación de Alcaldes de España que nos permite instalar placas en las ciudades y pueblos de origen de los conquistadores del siglo XVI que dieron origen a nuestra actual nacionalidad; al convenio suscrito con la Corporación del Patrimonio Marítimo de Chile, y otro similar con la Corporación del Patrimonio del Ejército de Chile que estamos próximos a firmar, para actuar coordinadamente en iniciativas en honor de nuestras glorias navales y castrenses; así como, nuestra colaboración con las Embajadas de Chile en el extranjero, como ha sido la instalación de más de veinte de nuestras placas en calles de la ciudad de Quito, para ilustrar al transeúnte sobre el origen chileno del nombre de algunas de sus calles y plazas.

Por muchos años fue una sentida aspiración de nuestro Instituto el poder contar con una publicación que registrara en sus páginas su quehacer, con miras a dejar constancia del fruto de sus tareas para la posteridad, de ir recuperando la información de sus realizaciones pasadas y de rendir homenaje a personas y acontecimientos dignos del recuerdo ciudadano. Así, surgió una interesante iniciativa, a comienzos de la década de 1990, de publicar una revista de tipo artesanal, llamada "Historia Viva", que, aunque sólo pudo vivir algunos años, fue antecedente cierto de nuestro "Anuario del Instituto de Conmemoración Histórica de Chile" que ya lleva veintiuna entregas, muy dignas, llenando nuestros sueños más ambiciosos. Esta acción se completa con los "Informativos" mensuales que reciben todos los Miembros de Número del Instituto, en los que va quedando registrada la vida cotidiana de nuestra entidad.

En este aniversario, es justo agradecer a la Sociedad Chilena de Historia y Geografía que nos facilita generosamente su sede de Calle Londres 65, Santiago Centro, para la realización de nuestros actos públicos y nos asiste en las delicadas tareas de secretaría y tesorería.

También corresponde rendir un sentido homenaje de gratitud a todos los miembros que nos antecedieron en el seno de nuestro Instituto, en la hermosa tarea de evocar y difundir los más altos valores de la chilenidad, reforzando en nuestros ciudadanos los sentimientos de una

identidad nacional, que es cada vez más necesario cautelar.

Hago llegar, asimismo, nuestra gratitud a todos los que hoy nos acompañan, en especial a los Sres. Miembros de Número que más se han ocupado de organizar esta ceremonia, como son los señores Santiago Marín, Gastón Fernández y Alberto Gatica; también al Coro y al eximio concertista señor Dante Sasmay, por su generosa participación en nuestra celebración. Todo ello nos estimula a seguir, sin desmayo, en la senda de bien público que ha caracterizado a nuestro querido Instituto en estos ochenta años de fecunda existencia.

Gracias, muchas gracias a todos... ¡y larga vida a nuestro querido Instituto, en este aniversario!